si lo decis por mí, chocarrero, ni yo soi, ni he sido hechicera en mi vida; y si he tenido fama de haverlo sido, merced á los testigos falsos, y á la ley del encaxe, y al juez arrojadizo y mal informado: ya sabe todo el mundo la vida que hago en penitencia no de los hechizos que no hice, sino de otros muchos pecados, ó otros que como pecadora he cometido: asi que, socarron, tamborilero, salid del hospital; si no, por vida de mi santiguada que os haga salir mas que de paso: y con esto comenzó á dar tantos gritos, y á decir tantas y tan atropelladas injurias á mi amo, que le puso en confusion y sobresalto: finalmente, no dexó que pasase adelante la fiesta en ningun modo. No le pesó á mi amo del alboroto, porque se quedó con los dineros, y aplazó para otro dia y en otro hospital lo que en aquel havia faltado. Fuese la gente maldiciendo á la vieja, añadiendo al nombre de hechicera el de bruxa, y el de barbuda sobre vieja. Con todo esto nos quedamos en el hospital aquella noche, y encontrandome la vieja en el corral solo, me dixo: eres tu, hijo, Montiel? eres tu por ventura, hijo? Alcé la cabeza, y mire-

la

Fundación Sierra-Pambley

la mui despacio : lo qual visto por ella, con lagrimas en los ojos se vino á mí, y me echó los brazos al cuello, y si la dexara, me besara en la boca; pero tuve asco, y no lo consenti. *Cip*. Bien hiciste, porque no es regalo, sino tormento el besar ni dexar besarse de una vieja. *Berg*. Esto que ahora te quiero contar, te lo havia de haver dicho al principio de mi cuento, y asi escusaramos la admiracion, que nos causó el vernos con habla; porque has de saber, que la vieja me dixo: hijo Montiel, vente tras mí, y sabras mi aposento, y procura que esta noche nos veamos á solas en él, que yo dexaré abierta la puerta, y sabe que tengo muchas cosas que decirte de tu vida y para tu provecho. Baxé yo la cabeza en señal de obedecerla, por lo qual ella se acabó de enterar en que yo era el perro Montiel que buscaba, segun despues me lo dixo. Quedé atonito y confuso, esperando la noche, por ver en lo que paraba aquel misterio ó prodigio de haverme hablado la vieja; y como havia oido llamarla de hechicera, esperaba de su vista y habla grandes cosas. Llegóse enfin el punto de verme con ella en su aposento, que era

Fundación Sierra-Pambley

escuro, estrecho y baxo, y solamente claro con la debil luz de un candil de barro, que en él estaba: atizole la vieja, y sentose sobre una arquilla, y llegome junto á sí, y sin hablar palabra me volvió á abrazar, y yo volvi á tener cuenta con que no me besase. Lo primero que me dixo, fue: bien esperaba yo en el cielo que antes que estos mis ojos se cerrasen con el ultimo sueño, te havia de ver, hijo mio, y ya que te he visto, venga la muerte, y lleveme desta cansada vida: has de saber, hijo, que en esta villa vivió la mas famosa hechicera que huvo en el mundo, á quien llamaron la Camacha de Montilla: fue tan unica en su oficio que las Eritos, las Circes, las Medeas, de quien he oido decir que están las historias llenas, no la igualaron: ella congelaba las nubes quando queria, cubriendo con ellas la faz del sol; y quando se le antojaba, volvia sereno el mas turbado cielo: traía los hombres en un instante de lexas tierras: remediaba marabillosamente las doncellas que havian tenido algun descuido en guardar su entereza: cubria á las viudas de modo, que con honestidad fuesen deshonestas: descasaba las casadas, y casaba las

Fundación Sierra-Pambley

las que ella queria: por Diciembre tenia rosas frescas en su jardin, y por Enero segaba trigo: esto de hacer nacer berros en una artesa, era lo menos que ella hacia, ni el hacer ver en un espejo, ó en la uña de una criatura los vivos, ó los muertos que le pedian que mostrase: tubo fama, que convertia los hombres en animales, y que se havia servido de un sacristan seis años en forma de asno real y verdaderamente, lo que yo nunca he podido alcanzar como se haga; porque lo que se dice de aquellas antiguas magas, que convertian los hombres en bestias, dicen los que mas saben que no era otra cosa, sino que ellas con su mucha hermosura y con sus halagos atraían los hombres de manera á que las quisiesen bien, y los sujetaban de suerte sirviendose dellos en todo quanto querian, que parecian bestias; pero en tí, hijo mio, la experiencia me muestra lo contrario, que sé que eres persona racional, y te veo en semejanza de perro, si ya no es que esto se hace con aquella ciencia, que llaman tropelia, que hace parecer una cosa por otra. Sea lo que fuere, lo que me pesa es que yo ni tu madre que fuimos discipulas de la buena Camacha,

Fundación Sierra-Pambley

nunca llegamos á saber tánto como ella, y no por falta de ingenio, ni de habilidad, ni de animo, que antes nos sobraba que faltaba, sino por sobra de su malicia, que nunca quiso enseñarnos las cosas mayores, porque las reservaba para ella. Tu madre, hijo, se llamó la Montiela, que despues de la Camacha, fue famosa: yo me llamo la Cañizares, si ya no tan sabia como las dos, alomenos de tan buenos deseos como qualquiera dellas: verdad es, que al animo que tu madre tenia de hacer, y entrar en un cerco, y encerrarse en él con una legion de demonios, no le hacia ventaja la misma Camacha: yo fui siempre algo medrosilla, con conjurar media legion me contentaba; pero con paz sea dicho de entrambas, en esto de conficionar las unturas con que las bruxas nos untamos, á ninguna de las dos diera ventaja, ni la daré á quantas hoi siguen y guardan nuestras reglas: que has de saber, hijo, que como yo he visto y veo que la vida que corre sobre las ligeras alas del tiempo, se acaba, he querido dexar todos los vicios de la hechiceria en que estaba engolfada muchos años havia, y solo me he quedado con la curiosidad de ser bruxa,

que

Fundación Sierra-Pambley

que es un vicio dificultosisimo de dexar : tu madre hizo lo mismo , de muchos vicios se apartó , muchas buenas obras hizo en esta vida ; pero al fin murió bruxa , y no murió de enfermedad alguna, sino de dolor de que supo que la Camacha su maestra , de envidia que la tuvo porque se le iba subiendo á las barbas en saber tanto como ella , ó por otra pendenzuela de zelos que nunca pude averiguar, estando tu madre preñada , y llegandose la hora del parto , fue su comadre la Camacha, la qual recibió en sus manos lo que tu madre parió , y mostrole que havia parido dos perritos ; y asi como los vió , dixo : aqui hai maldad , aqui hai bellaqueria ; pero , hermana Montiela , tu amiga soi , yo encubriré este parto , y atiende tu á estar sana , y haz cuenta que esta tu desgracia queda sepultada en el mismo silencio , no te dé pena alguna este suceso , que ya sabes tu que puedo yo saber que sino es con Rodriguez el ganapan, tu amigo , dias ha que no tratas con otro ; asi qué este perruno parto de otra parte viene , y algun misterio contiene. Admiradas quedamos tu madre , y yo que me halle presente á todo , del estraño suceso. La Camacha se fue

y

Fundación Sierra-Pambley

y se llevó los cachorros : yo me quedé con tu madre para asistir á su regalo , la qual no podia creer lo que le havia sucedido. Llegóse el fin de la Camacha , y estando en la ultima hora de su vida llamó á tu madre y le dixo como ella havia convertido á sus hijos en perros por cierto enojo que con ella tuvo; pero que no tuviese pena , que ellos volverian á su ser , quando menos lo pensasen ; mas que no podia ser primero que ellos por sus mismos ojos viesen lo siguiente :

VOLVERAN en su forma verdadera,
Quando vieren con presta diligencia
Derribar los soberbios levantados,
Y alzar á los humildes abatidos
Con poderosa mano para hacello.

Esto dixo la Camacha á tu madre al tiempo de su muerte como ya te he dicho : tomólo su madre por escrito y de memoria , y yo lo fixé en la mia para si sucediese tiempo de poderlo decir á alguno de vosotros ; y para poder conoceros , á todos los perros que veo de tu color , los llamo con el nombre de tu madre no por pensar que los perros han de sa-

Fundación Sierra-Pambley

saber el nombre, sino por ver si respondian á ser llamados tan diferentemente como se llaman los otros perros; y esta tarde como te vi hacer tantas cosas, y que te llaman el perro sabio, y tambien como alzaste la cabeza á mirarme quando te llamé en el corral, he creido que tu eres hijo de la Montiela, á quien con grandisimo gusto doi noticia de tus sucesos y del modo con que has de cobrar tu forma primera, el qual modo quisiera yo que fuera tan facil como el que se dice de Apuleyo en el Asno de oro, que consistia en solo comer una rosa; pero este tuyo va fundado en acciones agenas, y no en tu diligencia. Lo que has de hacer, hijo, es encomendarte á Dios allá en tu corazon, y espera que estas, que no quiero llamarlas profecias sino adivinanzas, han de suceder presto y prosperamente: que pues la buena de la Camacha las dixo, sucederan sin duda alguna, y tu, y tu hermano, si es vivo, os vereis como deseais: de lo que á mí me pesa, es que estoi tan cerca de mi acabamiento, que no tendré lugar de verlo: muchas veces he querido preguntar á mi cabron qué fin tendrá vuestro suceso; pero no me

Fundación Sierra-Pambley

me he atrevido, porque nunca á lo que le preguntamos responde á derechas, sino con razones torcidas y de muchos sentidos: asi que á este nuestro amo y señor no hay que preguntarle nada, porque con una verdad mezcla mil mentiras, y á lo que he colegido de sus respuestas, él no sabe nada de lo por venir ciertamente, sino por conjeturas: con todo esto nos trae tan engañadas á las que somos bruxas, que con hacernos mil burlas, no le podemos dexar: vamos á verle muy lexos de aqui á un gran campo, donde nos juntamos infinidad de gente, bruxos y bruxas, y alli nos da de comer desabridamente, y pasan otras cosas, que en verdad y en Dios, y en mi anima, que no me atrevo á contarlas segun son sucias y asquerosas, y no quiero ofender tus castas orejas: hay opinion que no vamos á estos convites sino con la fantasia, en la qual nos representa el demonio las imagenes de todas aquellas cosas, que despues contamos que nos han sucedido: otros dicen que nó, sino que verdaderamente vamos en cuerpo y en anima, y entrambas opiniones tengo para mí que son verdaderas, puesto que nosotras no sabemos quando vamos

Fundación Sierra-Pambley

mos de una ó de otra manera; porque todo lo que nos pasa en la fantasia, es tan intensamente, que no hai diferenciarlo de quando vamos real y verdaderamente: algunas experiencias desto han hecho los señores Inquisidores con algunas de nosotras que han tenido presas, y pienso que han hallado ser verdad lo que digo: quisiera yo, hijo, apartarme deste pecado, y para ello he hecho mis diligencias: heme acogido á ser hospitalera, curo á los pobres, y algunos se mueren que me dan á mi la vida con lo que me mandan, ó con lo que se les queda entre los remiendos, por el cuidado que yo tengo de espulgarlos los vestidos: rezo poco y en publico, murmuro mucho y en secreto: vame mejor con ser hipocrita, que con ser pecadora declarada: las apariencias de mis buenas obras presentes van borrando en la memoria de los que me conocen, las malas obras pasadas. En efeto la santidad fingida no hace daño á ningun tercero, sino al que la usa. Mira, hijo Montiel, este consejo te doi, que seas bueno en todo quanto pudieres, y si has de ser malo, procura no parecerlo en todo quanto pudieres: bruxa soi, no te lo niego, bru-

xa

Fundación Sierra-Pambley

xa y hechicera fue tu madre, que tampoco te lo puedo negar; pero las buenas apariencias de las dos podian acreditarnos en todo el mundo: tres dias antes que muriese haviamos estado las dos en un valle de los montes Pirineos en una gran gira; y con todo eso quando murió fue con tal sosiego y reposo, que si no fueron algunos visages, que hizo un quarto de hora antes que rindiese el alma, no parecia sino que estaba en aquella cama como en un talamo de flores: llevaba atravesados en el corazon sus dos hijos, y nunca quiso aun en el articulo de la muerte perdonar á la Camacha: tal era ella de entera y firme en sus cosas: yo le cerré los ojos, y fui con ella hasta la sepultura: alli la dexé para no verla mas, aunque no tengo perdida la esperanza de verla, antes que muera; porque se ha dicho por el lugar, que la han visto algunas personas andar por los cimenterios, y encrucijadas en diferentes figuras, y quizá alguna vez la toparé yo, y le preguntaré si manda que haga alguna cosa en descargo de su conciencia. Cada cosa destas, que la vieja me decia en alabanza de la que decia ser mi madre, era una lanzada que me atra-

Fundación Sierra-Pambley

atravesaba el corazon, y quisiera arremeter á ella, y hacerla pedazos entre los dientes; y si lo dexé de hacer, fue porque no le tomase la muerte en tan mal estado. Finalmente me dixo que aquella noche pensaba untarse para ir á uno de sus usados convites, y que quando allá estuviese, pensaba preguntar á su dueño algo de lo que estaba por sucederme. Quisierale yo preguntar, qué unturas eran aquellas que decia? y parece que me leyó el deseo, pues respondio á mi intencion como si se lo huviera preguntado, pues dixo: este unguento con que las bruxas nos untamos, es compuesto de jugos de yervas en todo estremo frios, y no es como dice el vulgo, hecho con la sangre de los niños que ahogamos. Aqui pudieras tambien preguntarme, qué gusto ó provecho saca el demonio de hacernos matar las criaturas tiernas, pues sabe que estando bautizadas, como innocentes y sin pecado se van al cielo, y él recibe pena particular con cada alma christiana que se le escapa? á lo que no te sabré responder otra cosa, sino lo que dice el refran: que tal hai que se quiebra dos ojos, porque su enemigo se quiebre uno; y por la pe-

Fundación Sierra-Pambley

pesadumbre que dá á sus padres, matandoles los hijos, que es la mayor que se puede imaginar; y lo que mas le importa, es hacer que nosotras cometamos á cada paso tan cruel y perverso pecado: y todo esto lo permite Dios por nuestros pecados, que sin su permision yo he visto por experiencia que no puede ofender el diablo á una hormiga; y es tan verdad esto, que rogandole yo una vez que destruyese una viña de un mi enemigo, me respondio que ni aun tocar á una hoja della no podia, porque Dios no queria; por lo qual podras venir á entender, quando seas hombre, que todas las desgracias que vienen á las gentes, á los reinos, á las ciudades, y á los pueblos, las muertes repentinas, los naufragios, las caidas: en fin todos los males que llaman de daño, vienen de la mano del Altisimo, y de su voluntad permitente: y los daños y males, que llaman de culpa, vienen y se causan por nosotros mismos. Dios es impecable, de dó se infiere que nosotros somos autores del pecado, formandole en la intencion, en la palabra, y en la obra: todo permitiendolo Dios por nuestros pecados, como ya he dicho. Dirás tu ahora, hijo, si es que

Fundación Sierra-Pambley

que acaso me entiendes, que quien me hizo á mí teologa? y aun quizá entre ti: cuerpo de tal con la puta vieja, porque no dexa de ser bruxa, pues sabe tanto; y se vuelve á Dios, pues sabe que está mas pronto á perdonar pecados, que á permitirlos? A esto te respondo como si me lo preguntaras, que la costumbre del vicio se vuelve en naturaleza, y este de ser bruxas, se convierte en sangre y carne, y en medio de su ardor, que es mucho, trae un frio que pone en el alma, tal que la resfria y entorpece aun en la Fé, de donde nace un olvido de sí misma, y ni se acuerda de los temores con que Dios la amenaza, ni de la gloria con que la convida; y en efeto como es pecado de carne y de deleites, es fuerza que amortigue todos los sentidos, y los embelese, y absorte, sin dexarlos usar sus oficios como deben, y asi quedando el alma inutil, floxa, y desmazalada, no puede levantar la consideracion siquiera á tener algun buen pensamiento; y asi dexandose estar sumida en la profunda sima de su miseria, no quiere alzar la mano á la de Dios, que se la está dando por sola su misericordia, para que se levante: yo ten-

Fundación Sierra-Pambley

go una destas almas que te he pintado, todo lo veo, y todo lo entiendo; y como el deleite me tiene echados grillos á la voluntad, siempre he sido y seré mala. Pero dexemos esto, y volvamos á lo de las unturas, y digo que son tan frias, que nos privan de todos los sentidos en untandonos con ellas, y quedamos tendidas y desnudas en el suelo, y entonces dicen que en la fantasia pasamos todo aquello que nos parece pasar verdaderamente. Otras veces acabadas de untar, á nuestro parecer mudamos forma, y convertidas en gallos, lechuzas ó cuervos, vamos al lugar donde nuestro dueño nos espera, y alli cobramos nuestra primera forma, y gozamos de los deleites, que te dexo de decir por ser tales, que la memoria se escandaliza en acordarse dellos, y asi la lengua huye de contarlos; y con todo esto soi bruxa, y cubro con la capa de la hipocresia todas mis muchas faltas: verdad es, que si algunos me estiman y honran por buena, no faltan muchos que me dicen no dos dedos del oido el nombre de las fiestas, que es el que nos imprimió la furia de un juez colerico, que en los tiempos pasados tuvo que ver con-

mi-

Fundación Sierra-Pambley

migo y con tu madre, depositando su ira en las manos de un verdugo, que por no estar sobornado usó de toda su plena potestad y rigor con nuestras espaldas; pero esto ya pasó, y todas las cosas se pasan, las memorias se acaban, las vidas no vuelven, las lenguas se cansan, los sucesos nuevos hacen olvidar los pasados, hospitalera soi, buenas muestras doi de mi proceder, buenos ratos me dan mis unturas, no soi tan vieja, que no pueda vivir un año, puesto que tengo setenta y cinco; y ya que no puedo ayunar por la edad, ni rezar por los vaguidos, ni andar romerias por la flaqueza de mis piernas, ni dar limosna porque soi pobre, ni pensar en bien porque soi amiga de murmurar, y para haverlo de hacer es forzoso pensarlo primero; asi que siempre mis pensamientos han de ser malos: con todo esto, sé que Dios es bueno, y misericordioso, y que él sabe lo que ha de ser de mí, y basta, y quedese aqui esta platica, que verdaderamente me entristece: ven, hijo, y verásme untar, que todos los duelos con pan son buenos: el buen dia meterle en casa, pues mientras se rie, no se llora: quiero decir, que

Fundación Sierra-Pambley

aunque los gustos que nos da el demonio son aparentes y falsos, todavia nos parecen gustos, y el deleite mucho mayor es imaginado, que gozado, aunque en los verdaderos gustos debe de ser al contrario. Levantóse en diciendo esta larga arenga, y tomando el candil, se entró en otro aposentillo mas estrecho: seguila, combatido de mil varios pensamientos, y admirado de lo que havia oido, y de lo que esperaba ver. Colgó la Cañizares el candil de la pared, y con mucha priesa se desnudó hasta la camisa, y sacando de un rincon una olla vidriada, metió en ella la mano, y murmurando entre dientes, se untó desde los pies á la cabeza que tenia sin toca: antes que se acabase de untar me dixo, que ora se quedase su cuerpo en aquel aposento sin sentido, ora desapareciese dél, que no me espantase, ni dexase de aguardar alli hasta la mañana, porque sabria las nuevas de lo que me quedaba por pasar hasta ser hombre. Dixele baxando la cabeza, que sí haria, y con esto acabó su untura, y se tendió en el suelo como muerta: llegué mi boca á la suya, y ví que no respiraba poco ni mucho. Una verdad te quiero con-

Fundación Sierra-Pambley

confesar, Cipion amigo, que me dió gran temor verme encerrado en aquel estrecho aposento con aquella figura delante, la qual te la pintaré como mejor supiere. Ella era larga de mas de siete pies, toda era notomia de huesos, cubiertos con una piel negra, bellosa y curtida, con la barriga que era de badana, se cubria las partes deshonestas, y aun le colgaba hasta la mitad de los muslos: las tetas semejaban dos vexigas de baca secas y arrugadas, denegridos los labios, traspillados los dientes, la nariz corba y entablada, desencaxados los ojos, la cabeza desgreñada, las mexillas chupadas, angosta la garganta, y los pechos sumidos: finalmente toda era flaca y endemoniada. Puseme despacio á mirarla, y á priesa comenzó á apoderarse de mí el miedo, considerando la mala vision de su cuerpo y la peor ocupacion de su alma: quise morderla por ver si volvia en sí, y no halle parte en toda ella, que el asco no melo estorbase; pero con todo eso la así de un carcaño, y la saqué arrastrando al patio; mas ni por esto dió muestras de tener sentido. Alli con mirar el cielo y verme en parte ancha, se me quitó el temor, alomenos se templó de

Fundación Sierra-Pambley

manera, que tuve animo de esperar á ver en lo que paraba la ida y vuelta de aquella mala hembra, y lo que me contaba de mis sucesos. En esto me preguntaba yo á mí mismo, quién hizo á esta mala vieja tan discreta y tan mala? de dónde sabe ella quales son males de daño, y quales de culpa? cómo entiende y habla tanto de Dios, y obra tanto del diablo? cómo peca tan de malicia, no escusandose con ignorancia? En estas consideraciones se pasó la noche, y se vino el dia que nos halló á los dos en mitad del patio: ella no vuelta en sí, y á mi junto á ella en cuclillas, atento mirando su espantosa y fea catadura. Acudió la gente del hospital, y viendo aquel retablo, unos decian: ya la bendita Cañizares es muerta, mirad quan disfigurada y flaca la tenia la penitencia: otros mas considerados la tomaron el pulso, y vieron que le tenia, y que no era muerta, por dó se dieron á entender que estaba en extasis y arrobada de puro buena: otros huvo que dixeron: esta puta vieja sin duda debe de ser bruxa, y debe de estár untada, que nunca los santos hacen tan deshonestos arrobos, y hasta ahora entre los que la conocemos, mas fa-

Fundación Sierra-Pambley

fama tiene de bruxa, que de santa: curiosos huvo, que se llegaron á hincarle alfileres por las carnes desde la punta hasta la cabeza, ni por eso recordaba la dormilona, ni volvió en sí hasta las siete del dia, y como se sintió acrivada de los alfileres, y mordida de los carcañares, y magullada del arrastramiento fuera de su aposento, y á vista de tantos ojos que la estaban mirando, creyó, y creyó la verdad, que yo havia sido el autor de su deshonra: y asi arremetió á mí, y echandome ambas manos á la garganta, procuraba ahogarme, diciendo: ó bellaco, desagradecido, ignorante, y malicioso, y es este el pago que merecen las buenas obras que á tu madre hice, y de las que te pensaba hacer á ti? Yo que me ví en peligro de perder la vida entre las uñas de aquella fiera arpia, sacudime, y asiendola de las luengas faldas de su vientre, la zamarree y arrastré por todo el patio, y ella daba voces, que la librasen de los dientes de aquel maligno espiritu. Con estas razones de la mala vieja, creyeron los mas que yo debia de ser algun demonio de los que tienen ojeriza continua con los buenos christianos, y unos acudieron á echarme agua ben-

Fundación Sierra-Pambley

dita, otros no osaban llegar á quitarme, otros daban voces que me conjurasen, la vieja gruñia, yo apretaba los dientes, crecia la confusion, y mi amo que ya havia llegado al ruido, se desesperaba, oyendo decir que yo era demonio: otros, que no sabian de exôrcismos, acudieron á tres ó quatro garrotes, con los quales comenzaron á santiguarme los lomos: escocióme la burla, solté la vieja, y en tres saltos me puse en la calle, y en pocos mas sali de la villa perseguido de una infinidad de muchachos que iban á grandes voces diciendo: apartense, que rabia el perro sabio. Otros decian: no rabia, sino que es demonio en figura de perro. Con este molimiento á campana herida sali del pueblo, siguiendome muchos que indubitablemente creyeron que era demonio, asi por las cosas que me havian visto hacer, como por las palabras que la vieja dixo quando despertó de su maldito sueño: dime tanta priesa á huir y á quitarme delante de sus ojos, que creyeron que me havia desparecido como demonio: en seis horas anduve doce leguas, y llegué á un rancho de gitanos, que estaba en un campo junto á Granada: alli me reparé un poco, porque

Fundación Sierra-Pambley

que algunos de los gitanos me conocieron por el perro sabio, y con no pequeño gozo me acogieron y escondieron en una cueva, porque no me hallasen si fuese buscado, con intencion á lo que despues entendi de ganar conmigo, como lo hacia el atambor mi amo. Veinte dias estuve con ellos, en los quales supe y noté su vida y costumbres, que por ser notables, es forzoso que te las cuente.

Cip. Antes, Berganza, que pases adelante, es bien que reparemos en lo que te dixo la bruxa, y averiguemos si puede ser verdad la grande mentira á quien das credito. Mira, Berganza, grandisimo disparate seria, creer que la Camacha mudase los hombres en bestias, y que el sacristan en forma de jumento la sirviese los años que dicen que la sirvió: todas estas cosas y las semejantes son embelecos, mentiras, ó apariencias del demonio; y si á nosotros nos parece ahora que tenemos algun entendimiento y razon, pues hablamos siendo verdaderamente perros, ó estando en su figura, ya hemos dicho que este es caso portentoso y jamas visto, y que aunque le tocamos con las manos, no le havemos de dar credito hasta tanto que el suceso dél nos muestre

Fundación Sierra-Pambley

R.310

NOVELAS EXEMPLARES DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,

DIRIGIDAS

A DON PEDRO FERNANDEZ DE CASTRO,

CONDE DE LEMOS.

NUEVA IMPRESION CORREGIDA Y adornada con laminas.

TOMO II.

EN MADRID

POR *DON ANTONIO DE SANCHA,*

AÑO DE M. DCC. LXXXIII.

Se hallará en su Libreria en la *Aduana Vieja.*

Con las licencias necesarias.

Fundación Sierra-Pambley